

## EUROPA y LOS EUA: LUCHA DE GIGANTES \*

Según Mandel, los Estados Unidos salieron de la última guerra mundial con un poder jamás visto en otro país. Sin embargo, el poderío que le permitió la supremacía mundial se le ha esfumado en corto lapso y el "siglo norteamericano" se redujo a la décima parte. La presencia de la República Popular de China, y la ruptura del monopolio atómico por Rusia, han ocasionado que la preponderancia de los Estados Unidos haya decaído en pocos años.

Complejas son, según el autor, las causas que han producido estas transformaciones en las que juegan su papel factores tecnológicos, económicos, militares, políticos y movimientos sociales a escala mundial. Ante interpretaciones superficiales tras la búsqueda de las causas de predominio tan fugaz y de su decadencia prematura, se requiere de un estudio esclarecedor acerca del desmoronamiento del poderío norteamericano. Este país, que ha sido desde 1870 a la fecha beneficiario de la ley del

desarrollo desigual, se ha convertido en víctima de ésta.

Varios son los factores específicos y excepcionales que favorecieron el desarrollo norteamericano; las principales son: ausencia de características feudales, recepción de mano de obra formada sin costo alguno al tiempo que la escasez de la misma obligó a introducir procesos tecnológicos constantemente superados, y gran cantidad de recursos naturales altamente calificados y diversificados. Además su situación geográfica especial, lo mantuvo alejado de los conflictos europeos permitiéndole capitalizar las guerras europeas y convertir a los países de esta región en subordinados. Como consecuencia, los trabajadores de ese país han disfrutado de salarios más elevados en virtud del mayor incremento de la productividad del trabajo respecto de Europa. Todo lo anterior produjo un desarrollo continuo y tranquilo, sin convulsiones sociales y políticas y sólo afectado por

\* Ernest Mandel, EL MERCADO EUROPEO Y LA COMPETENCIA EUROPA-ESTADOS UNIDOS. Instituto del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, primera edición en español. 150 pp.

los ciclos económicos. El papel de la frontera jugó en este caso un papel especial, y los Estados Unidos sin padecer trastornos políticos y sociales de importancia pudieron echar las raíces de un potencial económico jamás previsto.

Sin embargo, esta situación histórica y geográficamente privilegiada conduce a meditar: ni el país más poderoso que ha dispuesto de vastos recursos ha podido solucionar los problemas de amplias capas de su propia población. Se deduce de ello que dentro del régimen de producción capitalista ni el país más desarrollado ha logrado eliminar la miseria, no obstante el privilegio de haber logrado conjuntar lo más selecto creado por el régimen de producción capitalista. El desarrollo espectacular del capitalismo norteamericano y los niveles de vida de gran parte de su población no abonan la defensa del capitalismo, al haber marginado amplios grupos de población y haber subyugado a otros pueblos, económica y militarmente más débiles.

En otras palabras, si el máximo producto positivo del capitalismo no fue capaz de resolver los problemas de sus propios habitantes, ¿qué pueden esperar los países del "tercer mundo" para que en un tiempo razonable resuelvan dentro del régimen actual sus problemas ancestrales de carácter feudal, en donde la miseria y la ignorancia afecta a las mayorías?

*El mercomún frente a los EUA.* Las dos guerras mundiales del presente siglo deterioran la capa-

cidad competitiva de los países europeos más desarrollados en beneficio del desarrollo de los Estados Unidos. Esta situación incitó a las regiones coloniales a procurar su liberación. Este vacío ha sido llenado por los Estados Unidos al suplantar a los viejos imperios coloniales, imponiendo su poder económico en las excolonias hasta convertirse en su mayor beneficiario.

En este proceso de restauración del imperialismo los Estados Unidos han encontrado nuevos socios y han procedido a rehabilitarlos, especialmente los países del mercomún europeo y Japón, que son un producto necesario de la guerra fría. Esta doble situación (competencia económica y asociación en lo militar) manifiesta nuevamente el efecto de la ley del desarrollo desigual sólo que a otro nivel.

Durante el primer ciclo de la segunda posguerra, la economía de los Estados Unidos estuvo caracterizada estructuralmente por una capacidad excesiva y en permanente ascenso y, en consecuencia, por exceso de capital invertible no rentable bajo condiciones normales y naturalmente por una tasa descendente de ganancia.

La solución fue la exportación de capitales excedentes que pertenecen a las grandes corporaciones dominantes de la economía norteamericana y con creciente predominio sobre la economía de Europa occidental. Esta tendencia obligada de exportación masiva de capital, a juicio de Mandel

—con excepción de las empresas productoras de materias primas— resulta irracional al exportarlo al “tercer mundo”, dado el mercado tan limitado y la inseguridad política de éste.

Ello aclara por qué la mayor parte del capital se exportó a Europa, Canadá y Japón, y explica que se haya incrementado la tasa de ganancia de las inversiones de los EUA en el exterior, al pasar de 10% que era en 1950 a 24% en 1964 (p. 15).

Las empresas del mercado común europeo pese a su política hacia la fusión de capital, sólo en contados renglones han podido competir con los monopolios norteamericanos, supuesto el mayor poderío financiero y la experiencia tecnológica y comercial de éstos.

La competencia entre las empresas norteamericanas y las de Europa occidental se desenvuelve desventajosamente para esta zona y paulatinamente sufre derrota la empresa del mercomún.

A juicio del autor el ingreso de la Gran Bretaña en el mercomún resolverá para Europa occidental la competencia frente a los Estados Unidos. Sin decirlo insinúa que la Gran Bretaña no sería sino un agente de los Estados Unidos dentro del mercomún.

El autor concluye que las repercusiones que esta competencia tiene sobre el movimiento obrero europeo han llevado a los sindicatos más importante a enfocar mal el problema, tratando de discernir si apoyan la lucha de la empresa

europea frente a la de los EUA o no. La alternativa que el autor propone es continuar la lucha por implantar el socialismo, sistema al que inevitablemente conduce la ley del desarrollo dialéctico de la sociedad capitalista.

Los asalariados de los seis miembros del mercomún, afirma Mandel, están políticamente divididos, en tanto que los empresarios de todos los tonos políticos no se ven frenados para agruparse en una sola asociación. Esto se ha traducido en un fortalecimiento de la asociación de los empresarios a costa del debilitamiento relativo de los obreros.

Frente a la lucha entre gigantes —los monopolios de EUA y las más poderosas empresas del mercomún— los líderes de la clase obrera, aconseja Mandel, no debe engañarse eligiendo entre la alternativa de una u otra forma de concentración del capital. Por el contrario, deben abanderar la lucha de sus propios intereses históricos permanentes hacia la implantación de la sociedad socialista.

Los consorcios europeos desean que los obreros renuncien voluntariamente a la defensa de sus intereses en pro de la empresa europea, a fin de que éstos puedan enfrentar mejor la lucha en contra de las corporaciones de EUA, bajo el ilusorio y fútil objetivo de que las empresas europeas dispongan de mayor libertad de decisión, cuando lo que el movimiento obrero necesita es no abandonar sus objetivos históricos y al con-

trario fortalecer su capacidad de lucha frente al verdadero enemigo.

Estudio bien documentado y en el que la profundidad y claridad

se combinan. Variados son los aspectos tratados en este libro que lo vuelve atractivo para todo lector interesado en este campo.—  
RICARDO TORRES GAITÁN.